

Deporte escolar

Juan Cardozo¹, Alicia Contreras², Carla Manzino³, Javier Noble⁴, Mónica Ruga⁵, Mariana Sarni⁶,
Adriana Suburú⁷.

Resumen

Con la clara intención de propiciar el debate en torno a la educación física y el deporte en la escuela, los autores de este artículo proponen un posible recorrido: el realizado en el taller “Deporte escolar”. Este parte desde una aproximación teórica en relación al concepto de deporte y advenimiento de la filosofía del mismo, para arribar al análisis del deporte como contenido escolar. En este punto se reflexiona sobre las adaptaciones o recortes imprescindibles que realiza el sujeto que enseña para poder ponerlo en práctica y quien aprende al intentar hacerlo. Para ello se analiza el Programa de Educación Inicial y Primaria que subraya la obligatoriedad de la educación física como proyecto político y evidencia al mismo tiempo un alejamiento del deporte, al momento que en su área de conocimiento corporal elimina la enseñanza del deporte como tal y propone acentuar su dimensión lúdica de juego deportivo. En estas páginas se propone por tanto, revisar los supuestos de la educación física y su para qué en términos de deporte como conocimiento escolar.

Palabras clave: deporte – escuela – deporte escolar – currículo.

Introducción

Los autores de este trabajo, todos docentes integrantes del Departamento de Educación Física y Deporte (DEFyD) del Instituto Superior de Educación Física (ISEF) de la Universidad de la República (UdelaR), aceptamos participar en las primeras Jornadas de actualización docente en educación física organizadas por el Consejo de Educación Inicial y Primaria (CEIP) y el ISEF, UdelaR por una muy poderosa razón: estamos abocados a la investigación amplia sobre el asunto del DEPORTE. En ese marco buscamos definir el objeto de estudio “deporte” y desde tal definición

¹ Profesor de Educación Física, Técnico Deportivo en Handball, ISEF – UdelaR, cardozojuan5@gmail.com

² Licenciada en Ciencias Históricas, ISEF – UdelaR, aliciacontreras60@hotmail.com

³ Magister en Educación, Profesora de Educación Física, ISEF – UdelaR, cmanzino.udelar@gmail.com

⁴ Profesor de Educación Física, ISEF – UdelaR, javiernoble@gmail.com

⁵ Profesora de Educación Física, ISEF – UdelaR, monica_ruga@hotmail.com

⁶ Magister en Educación, Profesora de Educación Física, Directora del Departamento de Educación Física y Deporte del ISEF – UdelaR, marianasarni@gmail.com

⁷ Profesora de Educación Física, Técnico Deportivo en Handball, ISEF – UdelaR, adrianasuburu@adinet.com.uy

intentamos resolver – al menos provisoriamente – algunas tensiones entre el deporte, el sistema educativo y su educación física. En el módulo a nuestro cargo denominado “Deporte escolar” perseguimos dos objetivos: 1. Habilitar la discusión fundada en materia de educación física y deporte escolar, y 2. Analizar diferentes propuestas respecto a la enseñanza del deporte en la escuela. Para la consecución de los objetivos organizamos el taller en dos jornadas, una teórica (30.11.14) y una práctica (19.12.14). En la jornada práctica, en especial, presentamos la configuración de tres posibles intervenciones desde tres miradas similares y diversas propiciando la discusión de la problemática del deporte en la escuela.

En estas páginas reunimos parte de los aportes teóricos y experiencias vivenciadas así como reflexiones y discusiones generadas. Pretendemos con ello sintetizar esta primer experiencia de intercambio entre docentes del DEFyD y parte de la comunidad profesional que se desempeña en Primaria, y generar un documento que habilite a mucha más discusión en la materia.

Aproximación a un Concepto de Deporte

Definir el concepto deporte de forma unánime y consensuada no solamente es imposible sino teóricamente inadecuado por su calidad polisémica. En primer término debemos ser conscientes de la diversidad de ámbitos en los que el deporte se desarrolla, en segundo lugar y en consecuencia, los elementos definitorios que lo constituyen. Estos aspectos traen aparejados discusiones teóricas y posturas con incidencias en su historicidad e implicancia filosófica. Para José María Cagigal, por ejemplo, el deporte es, ante todo, *juego*, teniendo como segundo constitutivo el ejercicio físico y como tercero la competencia. Se apoya para esto en razones históricas, filosóficas, etimológicas y filológicas⁸. Ahora bien, según en cuál de estos tres ejes se ponga el centro, tendremos diferentes tipos de deportes para definir. Para muchos autores el deporte moderno surge en Inglaterra en la Escuela Deportiva Inglesa cuyo mítico representante es Thomas Arnold (1795-1842).

Si el deporte es considerado esencialmente *juego* entonces sería parte de nuestra naturaleza

⁸ En cuanto al origen etimológico de la palabra proviene del latín *deportare* (trasladar, transportar), *deportarse* (divertirse, descansar la mente) y no del inglés *sport*. Miguel Piernavieja realizó un exhaustivo estudio del que surge que en España aparece en 1140 en el Poema del Mío Cid con el significado de “diversión en forma de ejercicio físico”. A su vez el término *sport* provendría del francés antiguo *desport* (diversión, recreación); con el tiempo pierde el prefijo *de* y en el siglo XVII pasa a utilizarse para las actividades recreativas de la aristocracia. Luego comienza a utilizarse el término *patrozone sports*, germen del deporte moderno. En este sentido la palabra *deporte* comienza a utilizarse en la lengua española oral y escrita a fines del siglo XIX, generalizándose su uso entrado el siglo XX. Piernavieja en Hernández Mendo, 1990.

básica, respondería a un *impulso lúdico* y por tanto sería *intemporal*.⁹ Por otra parte para el marxismo tradicional no sería juego, sino una manifestación cultural reflejo de las necesidades de supervivencia y preparación para el trabajo. En la modernidad Arnold introduce los juegos deportivos como propuesta pedagógica que buscaba la pacificación de las relaciones entre los estudiantes, jóvenes varones pertenecientes a las clases dominantes. Introduce los conceptos de *fair play*, *amateurismo* y *deporte escuela de vida* de gran relevancia en las posturas esencialistas hasta hoy, que entienden que el deporte *per se*, en su esencia, trae aparejado la adquisición de valores supremos. Por ejemplo el barón Pierre de Coubertin, ferviente admirador del idealizado Arnold y sus logros, define el deporte como una pedagogía viril de sorprendentes resultados sociales y no descansa hasta restaurar los Juegos Olímpicos¹⁰. Desde perspectivas más complejas, se ubican autores que ven al deporte como un fenómeno moderno inglés reflejo y/o consecuencia de la Revolución Industrial, en tanto uno de los instrumentos de adaptación a la vida política, económica y social, siendo el disciplinamiento un objetivo central en su inserción. En este sentido Roberto Velázquez Buendía (2001) expone las posiciones teóricas de referentes en el tema: *Carl Diem* destaca las características culturales de los ingleses vinculando la “exigencia ética del caballero” como influencia en la aceptación de reglas escritas, *fair play*, etc. *Richard Mandell* por su parte tomará una perspectiva geopolítica dado por el carácter insular de Inglaterra que contribuyó fuertemente a su configuración socio-económica y “...una explotación más lujuriosa del ocio y a una más libre experimentación de las formas de espectáculo y juego existentes en Europa”. *Norbert Elías* toma una perspectiva socio-política, con eje en el proceso civilizatorio, asimismo el deporte funcionaría como catarsis que propicia el proceso mencionado. *Jean Marie Brohm* rompe con las raíces históricas, considerando al deporte como producto del capitalismo industrial inglés, y por tanto respuesta a sus necesidades actuando como agente reproductor bajo la supervisión del aparato estatal. “El deporte mismo transforma el cuerpo y lo integra dentro del complejo sistema de las fuerzas productivas”¹¹. Considera que al ocultar la lucha de clases, el deporte “actúa como el nuevo opio del pueblo”¹² ocupando un lugar destacado en la superestructura burguesa en la confluencia de tres instancias: la institución cotidiana del cuerpo, el aparato escolar y el espectáculo deportivo y los medios de comunicación. También afirma que el deporte reproduce el sometimiento de la mujer y

⁹ En esta posición se encuentran Cagigal, Huizinga y Caillois, entre otros.

¹⁰ En 1896 Coubertin declara: “Se puede estar lleno de deseo de ver los colores de su propio club o colegio triunfar en un encuentro nacional; pero el sentimiento es mucho más intenso cuando están en juego los colores de su propio país. (...) Esto es lo que tenía en mente cuando intentaba revivir los Juegos Olímpicos. Lo he conseguido después de muchos esfuerzos. En el caso de que prosperen –de lo que estoy convencido si cooperan todas las naciones civilizadas- esto puede ser un factor potente, aunque indirecto, capaz de asegurar la paz universal.” (Coubertin, P. en Mandell, R., 2000: 63).

¹¹ Brohm J.M. 20 Tesis sobre el deporte, en: AA. VV., 1993: 48.

¹² Idem, p. 50.

lo justifica con razones “de naturaleza”. *Pierre Bordieu* destaca el deporte como instrumento de ocupación y control, una necesidad educativa de las clases altas con gran valor instrumental que facilitará la conquista simbólica de la juventud y de las clases trabajadoras. Afirma que

“...sería un error olvidar que la definición moderna de deporte (...) es una parte integral de un ‘ideal moral’, es decir, de un ethos que es el de las fracciones dominantes de la clase dominante y que se realiza en las más importantes escuelas privadas destinadas principalmente a los hijos varones de los dirigentes de la industria privada...” (Bourdieu, P. en AA.VV., 1993: 65).

Filosofía del deporte

Todos coinciden hoy en la incidencia e importancia del deporte como manifestación cultural por excelencia de las sociedades modernas, por tanto se constituye en un negocio económico de enormes dimensiones, un factor de cohesión política, en contenido educativo, objeto de estudio de las ciencias, un determinante de la calidad de vida, promotor de salud y de inclusión social, entre muchas otras, ya que la lista sería interminable. Asimismo, para aquellos que entendemos el deporte como una práctica corporal y motriz anterior a la época moderna, encontramos la mayoría de las características antes mencionadas presentes a lo largo de la historia, por supuesto en el contexto y las implicancias de cada modo de producción, como cada vez lo demuestran nuevas investigaciones. Por todo lo expuesto el deporte siempre ha sido objeto de reflexiones filosóficas pero es recién en el siglo pasado que se constituye un examen sistemático.

“La filosofía del deporte puede caracterizarse como una disciplina de reciente surgimiento preocupada por el análisis conceptual de temas relativos al deporte, incluyendo la caracterización del fenómeno deportivo (su naturaleza y propósitos así como los métodos de estudio), las cuestiones éticas y estéticas en sentido muy amplio.” (Pérez Treviño, J. L., 2011: 73) ¹³

Las etapas constitutivas según Kretchman (López Frías, 2011) serían: Ecléctica o de la filosofía de la educación (1875-1950); De los Sistemas (1950-1965); Disciplinar: Filosofía del Deporte (1965-1984); Post disciplinar - para López Frías “aplicado o práctico” (1984- en adelante). En la primera etapa se distinguen dos corrientes, la llamada *Muscular Christianity* con origen en Inglaterra y la *Nueva Educación Física* en Estados Unidos. Ambos movimientos están dirigidos a la escuela; toman elementos de Rousseau, Dewey, etc., para reflexionar sobre el deporte en el currículo escolar hasta el post-secundario. No se desarrolla un pensamiento filosófico completo, sino que está al servicio de la pedagogía. En la *segunda etapa o de los Sistemas*, autores como Elwood Craig Davis,

¹³ Las temáticas más debatidas son *cuestiones definitorias* (delimitación entre juego y deporte; el papel de las reglas y los valores en el sistema normativo deportivo, justicia-suerte; el carácter competitivo y lúdico del deporte; *cuestiones éticas* (deporte y género; deporte y sexo; violencia, coerción y manipulación; nacionalismo; desprecio hacia la debilidad dopaje) y *cuestiones estéticas*.

Earl Ziegler, llevan los diversos sistemas filosóficos al ámbito del deporte como forma de reacción a la primera etapa y con la finalidad de fundamentar la práctica de la Educación Física y el valor del deporte en la sociedad. Las críticas aquí se refieren al alto grado de complejidad que lo hacía inaccesible para todo el mundo del deporte. La *etapa disciplinar* tiene gran influencia de la filosofía hermenéutica. Warren Fraleigh y Graham Mc. Fee opinan que las cuestiones propias de la Filosofía del Deporte se reducen al campo de la ética. El resto (definición, relaciones con la educación, etc.) serían aplicaciones. Kretchmar mediará esta situación diciendo que toda ética debe partir de la identificación de términos básicos (juego, deporte).¹⁴ Con origen en la sociología del deporte de corte marxista, la corriente externalista entiende que el deporte está determinado por la sociedad y por tanto lo ve como una herramienta burguesa para mantener el *status quo*. Para el neomarxismo la lógica del deporte es un calco de la ideología burguesa, siendo uno de los referentes es el ya abordado Jean-Marie Brohm, también se ubican en esta línea Bero Rigauer entre otros. Críticos de los neomarxistas, se ubican aquí también los representantes de la teoría de la hegemonía que ven al deporte como práctica liberadora, emancipador, “no es un mero espejo, sino un lugar de lucha y cambio, por tanto relevante para el devenir de la sociedad” (López Frías, 2014: 51)¹⁵. Según López Frías, luego del derrumbe del bloque soviético en 1989, las principales figuras de la Filosofía del Deporte se ubican dentro de la corriente internalista que considera el fenómeno deportivo desde su estructura y elementos específicos, dando lugar al *Formalismo*, el *Convencionalismo* y el *Interpretacionismo*.¹⁶ El *Formalismo*, iniciado por Bernard Suits, encuentra la naturaleza del deporte en sus reglas constitutivas generando el ámbito lúdico que lo caracteriza.¹⁷ El *Convencionalismo* por su parte afirma que las reglas deben comprenderse desde el *ethos*, la naturaleza del deporte radicaría en los acuerdos pragmático-estratégicos que se dan entre los participantes; esto es, dice López Frías, el *ethos* aceptado convencionalmente que rige y determina la aplicación de las reglas y sus cambios de acuerdo a los contextos en que se presenta. Como

¹⁴ “Siguiendo a G. McFee, podemos destacar dos ámbitos en los que puede decirse que el deporte genera cuestiones morales: ‘primero, [en un nivel externo] aquellas que emergen simplemente porque el deporte implica interacciones entre los individuos [como miembros de un ámbito social compartido] en segundo lugar [en un plano interno], el deporte no debería ser pensado como una práctica humana entre otras’ (McFee G., 1998, 5) sino que está constituida por una lógica propia. Por ello, pueden distinguirse dos grandes corrientes crítico normativas entorno al deporte: el externalismo y el internalismo, es más, en palabras de William J. Morgan, la filosofía del deporte se encuentra en una paradoja, la relativa a tener que relacionar estos dos lenguajes que, a priori, aparecen como fundamentalmente incompatibles, ‘esto significa que si queremos ser capaces de realizar una concepción racional adecuada del deporte, uno de esos lenguajes debe dejar lugar a otro de ellos’ (Morgan W. J., 1996, 116)” (López Frías, 2011: 8).

¹⁵ Referentes: Hoggart, R. Williams, E. Thompson.

¹⁶ Referentes: W. Morgan, R. Simón, C. Torres, J. Russell, P. Fraleigh

¹⁷ “Según el formalismo las derivadas nociones de juego tienen que ser definidas exclusivamente en términos de reglas formales. Lo cual significa que entrar en un juego, ser una parte legítima de él, ser calificado como una acción propia del mismo, y ganarlo es actuar de acuerdo con las reglas del propio juego. Todos los elementos y acciones que caen fuera de las reglas formales, por lo tanto no cuentan como acciones o elementos del mismo.” (Morgan, W.J. en López Frías, 2011: 11).

crítica, obviamente, aparece el relativismo. Finalmente el *Interpretacionismo* hace foco en la comprensión de la práctica; busca la crítica desde todas las implicancias, la realidad y la tradición que permita la reflexión filosófica. A decir de López Frías desde el todo a las partes.

Ámbitos del concepto deporte

En base a lo visto podemos acordar con Cagigal que en la sociedad actual el deporte es mucho más que juego, ha recibido otras significaciones ajenas al juego por lo que a partir de 1960 habría que referirse a *deporte contemporáneo*.¹⁸ Afirma Cagigal que

“se puede hablar con propiedad de un deporte-espectáculo, (...). Por otro camino, en otra dirección, marcha el otro deporte - entitativamente el primero- ajeno a la propaganda, a la comercialización, a la instrumentalización política... En realidad no es deporte de segunda categoría. Es antropológica y vivencialmente el primero” (en Rodríguez López, J., 1998: 23).

Podemos ahora pensar en los diferentes ámbitos en los que se desarrolla el deporte, esto es, deporte escolar, deporte en edad escolar, deporte educativo, iniciación deportiva, deporte para todos, deporte adaptado, deporte de competición y deporte de alta competencia. ¿Son acaso todos lo mismo, debemos darles iguales tratamientos y abordajes? ¿Tenemos una definición que los englobe? Obviamente no.

El deporte como contenido escolar

Dado la brevedad en la cual estas páginas se deben inscribir, debemos realizar un planteamiento acotado, intentando además que este esfuerzo de simplificación no caiga en el dislate. Diremos entonces que hablar de deporte escolar, es hablar del deporte que en tanto saber-conocimiento, los profesores desde su lugar de tales, definen poner en circulación en sus clases, como contenido de enseñanza de la educación física de la escuela. Esta calidad, la de definirse como contenido (*saber a enseñar* en palabras de Chevallard, 1992), trasunta, conlleva, intereses e ideas de ese docente dado que es él quien lo recorta, lo moldea, lo hace suyo y lo presenta al sujeto aprendiz; en otras palabras, se lleva a cabo un acto profundamente político.

Tanto la elección como la definición de aquello que será objeto de enseñanza, supone entonces per se, varias decisiones más o menos evidentes sobre el recorte definido: (a) asumir

¹⁸ La teoría del deporte de Cagigal se basa en la consideración del deporte que mantiene su esencia de juego, el cual ha pasado por un proceso de transformación desde el llamado deporte moderno al gigantismo del contemporáneo a partir de 1960, con grandes implicaciones políticas, económicas, científicas, comunicacionales y simbólicas. A su vez toma dos vertientes diferenciadas pero con implicancias mutuas: el espectáculo y la praxis que exigen tratamiento y organización política y económica diferenciados.

aquello que no será enseñado pero que a la vez hace o conforma el objeto, (b) implica probablemente apropiarse de asuntos que definieron otros, y de lo cual difícilmente podremos dar cuenta, (c) y especialmente aquel recorte supone para el que lo realiza, partir de alguna concepción sobre educación física y deporte, y alguna concepción respecto a qué es la enseñanza de la educación física y del deporte en esa matriz institucional, más o menos clara o materializada en documentos.

Aclaremos un poco más la importancia de explicitar lo antedicho. Llamamos contenido a aquel recorte de saber que es definido como objeto de enseñanza, y sufre en el marco de tal definición, ciertas adaptaciones imprescindibles que le permiten al sujeto que enseña ponerlo en práctica y al que aprende intentar aprenderlo. Estas adaptaciones se realizan a los efectos de hacerlo enseñable y aprehensible. El asunto es que ese contenido se define y se pone a circular por el docente, pero esta definición es muy poco evidente y llana. Está profundamente condicionada por su producción en tanto conocimiento y saber, y por la propia mirada del sujeto que lo enseña en tanto sujeto naturalmente condicionado.

Varios asuntos teóricos en materia de supuestos tienen en principio que ir aclarándose para otorgarle sentido a la enseñanza del deporte en la escuela, y para hacer de aquel condicionamiento algo más comprensible y si nos permiten objetivable para quien lo enseña.

Trabajaremos someramente en base a varias afirmaciones centradas en la trilogía deporte-educación física y enseñanza, dejando planteado como mencionamos el lugar de la elaboración del objeto por el sujeto, cuestión que daría marco a otra forma de ver el problema no menos rica, pero en nuestro caso menos comunicable en este material.

La enseñanza del deporte en la escuela implica aclarar durante el recorrido a qué nos referimos por educación física. Si la educación física supone una construcción política, social e histórica asumiéndose como educación, el deporte no puede enseñarse como un contenido dado, acabado, prefabricado, en una especie de repetición acrítica y mecánica asilada del campo que le da sentido. Esta forma de enseñarse deja de lado la mirada crítica de la educación física y del deporte como objetos pedagógicos construidos en el entramado de aquellas dimensiones, y como tema que supondría per se una discusión colectiva necesaria a priori de sentidos y significados.

La enseñanza del deporte en la escuela implica aclarar durante el recorrido a qué nos referimos por escuela. Hemos planteado en otro artículo previamente elaborado¹⁹ que la escuela

“(…) en su dimensión socializadora es un lugar intencionalmente instalado como reproductor/productor de cultura. Esta cultura implica lo explícito (en términos de lo enseñable) y lo no visible (oculto), en relación a la cir-

¹⁹ Ver Sarni, M., Pastorino, I. ¿Qué deporte en la escuela? Revista Universitaria Asociación de la Educación Física y el Deporte. Año 3, Nº 3, Instituto Universitario Asociación Cristiana de Jóvenes, Uruguay. ISSN: 1688-4949, pp.41-48

culación del poder, entramado de relaciones, normas, valores. La escuela en suma, es un espacio de circulación política de saberes y haceres (...)” (Sarni, M, y Pastorino, I., 2010:41).

Decíamos también que esa circulación supone definiciones sobre qué ingresa y qué no. Así, en términos de recortes complejos, son tematizados por los docentes a fin de facilitarlos a los estudiantes. La escuela pretende entonces poner a circular saberes culturales socialmente significativos a sus estudiantes, quienes de esta forma manipularán parte de aquella cultura a fin de insertarse en la sociedad. De todo lo antedicho nos interesa enfatizar la intención centralmente didáctica de la formación escolar, dado que sin ese eje y a nuestro criterio la escuela perdería su sentido principal. Dicho de otro modo, si el docente de educación física no centra su tarea en la enseñanza de aquellos contenidos significativos de su campo en la escuela, quién otro podría hacerlo.

La enseñanza del deporte en la escuela implica aclarar durante el recorrido a qué nos referimos por enseñanza. Si la enseñanza supone la transposición situada y política de saberes elaborados y que como tales requieren su adaptación para poder enseñarse sin perder sus características estructurales, enseñar deporte en la escuela no puede realizarse a modo de transmisión de cuestiones acabadas en tácticas, técnicas y reglamentos sin adaptación estructuralmente similar. Tampoco puede reducirse a una forma más tecnológica, u a otra más bien lúdica (jugar al deporte). El deporte deberá dar cuenta desde esa idea de enseñanza, el atender a cuestiones *políticas* implícitas en todas las formas –el para qué y qué se enseña y sus problemáticas–, *teóricas* –la idea de cómo se conforma tanto en su práctica como en su constitución sus lógicas interna y externa–, e *históricas* –esto es, cómo surge y por qué es lo que es y no es otra cosa–, así como debe suponer un análisis de sus características principales en tanto saber específico, el cual al momento de ser enseñado, las actividades que se configuren deberán dar cuenta de una parte central y representativas del objeto “deporte”.

La enseñanza del deporte en la escuela implica aclarar durante el recorrido a qué nos referimos por deporte. En este caso, ya han sido aclaradas algunas definiciones de deporte, y la variedad de ámbitos en los que este se desarrolla, y por tanto variados enfoques y énfasis.

El Deporte en el Programa de Educación Inicial y Primaria (PEIP)

Uno de los contenidos previstos para ser enseñados en el PEIP, evidentemente presentes en lo social es *el deporte*. Pensarlo en su versión escolar se torna imprescindibles en esta época de la educación física escolar de Uruguay, dado su ingreso obligatorio al Programa de Educación Inicial y Primaria (PEIP; 2008: 233) como área de conocimiento, ergo, contenido de enseñanza²⁰. Quien lo

²⁰ Realizamos la aclaración con la finalidad de establecer la diferencia entre la educación física tangencial al programa

enseñe debería interrogarse sobre al menos tres asuntos centrales: a) su dimensión político-pedagógica, ¿para qué enseño el deporte en la escuela?, b) la dimensión didáctica, ¿qué enseñar del deporte en la escuela?, y la propiamente metodológica c) dar forma a su práctica metodológica, ¿cómo lo enseño?

“La acción educativa tiene implícito un proyecto político-pedagógico; es político porque expresa una intervención en determinada dirección y es pedagógico porque realiza una reflexión sobre las acciones de los hombres en una realidad, explicando sus determinaciones” (Soares, C. 1998 en PEIP, 2008: 243).

Elaborar una propuesta de enseñanza del deporte escolar que atendiera además de a su “práctica”, a la revisión crítica de modelos históricamente instalados y cuestionados respecto al tratamiento del contenido en la dinámica social, requiere discutir varios enfoques (a) el utilizarlo como descarga física, (b) el proponerlo a modo de taller deportivo, o semillero de jugadores, o (c) el plantearlo como medio para la formación corporal o el desarrollo motriz²¹. Esto formatos escolares con centro en el hacer deporte, conllevan una mirada particular sobre la discusión sobre el saber deporte, generalmente no considerarla intencionalmente por el/la profesor/a.

La posición que proponemos sin embargo, entiende imprescindible considerar los supuestos e interés sociales del deporte, problematizar esas lógicas y obviamente enseñar el juego. Saberes/haceres conforman el para qué y qué enseñar, y esa definición despliega su secuencia didáctica.

El programa escolar por su parte avanza en aspectos generales que sustentan firmemente esta idea; plantea que el docente como intelectual, se posiciona desde el lugar del que enseña, estructurando el escenario de diálogo, de debate y de construcción de sentido sobre el objeto de estudio. Quien se ubica como aprendiz, inicia un diálogo en términos de saber con el docente, a favor de la comprensión del conocimiento que se pone a circular en el sistema. Estas relaciones están condicionadas por la intencionalidad de quien enseña y de quien aprende, no son neutrales ni objetivas, sino que responde a intereses. Por lo tanto, cada uno de los actores piensa, define, crea su modelo de interpretación del conocimiento, transformándolo en saber propio, aprendido, interiorizado.

Ahora bien, el fundamento general de las áreas de conocimiento del programa en términos de proyecto curricular no condice necesariamente con el propio definido para la educación física. El área del conocimiento corporal realizaría otros énfasis:

“(…) La Educación Física en este Programa Escolar se concibe como un área de conocimiento que busca intervenir intencional y sistemáticamente en la construcción y el desarrollo de la corporeidad y la motricidad de los niños apuntando a la formación integral de los alumnos. Contribuye a los objetivos generales de la Educación Primaria al trabajar desde el juego y el movimiento, factores básicos para el

escolar, por tanto no necesariamente objeto de enseñanza obligatoria, frente a su nueva calidad a la cual a la obligatoriedad se le suma el necesario tratamiento como saber/conocimiento. Esto puede suponer para muchos docentes la revisión de sus prácticas tradicionales.

²¹ Aisenstein, A. (1995: 9 -53).

desarrollo y la construcción de la personalidad del niño. Es un espacio privilegiado para el tratamiento de lo grupal, el relacionamiento y el vínculo de los niños entre sí y con el adulto en un clima democrático (...) La Educación Física con la intención de formar sujetos libres, críticos, reflexivos y autónomos para contribuir a lograr relaciones sociales más abiertas, flexibles y democráticas se replantea la enseñanza en un clima de igualdad y respeto, estimulando la cooperación. (...)” (Programa de Educación Inicial y Primaria, 2008: 221).

Aparentemente con la intención de alejarse del conflicto deportivo, el semillero de talentos y la técnica como central, se propuso cambiar el acento (y por ello la forma) para la inclusión del deporte en la escuela, lo cual solucionaría en cierto punto parte del problema. Eliminar la enseñanza del deporte como tal, acentuando su dimensión lúdica de *juego deportivo*, sustituyéndolo por él, pareció ser una solución al menos inicial.

La discusión que proponemos es revisar los supuestos de la educación física y su para qué en términos de conocimiento escolar. En nuestra opinión concluimos:

- a) El deporte es un saber social y como tal debe incluirse en las escuelas para ser enseñado.
- b) El deporte desde esa perspectiva incluye conflictos sociales, y estos deben ser asuntos a problematizar en la escuela.
- c) Los deportes son diversos, cada uno conlleva una lógica estructural que lo hace ser lo que es y no otra cosa. Analizar su estructura lógica implicará enseñar el deporte que se pretende y no otro similar.
- d) En suma, jugar el deporte puede ser interesante, aunque no suficiente para comprenderlo y transformarlo en su esencia.

Esta perspectiva didáctica requiere al docente y a sus estudiantes, interrogar el saber académico para comprender la lógica de su construcción y la metodología de su producción, establecer el diálogo del docente con los alumnos para indagar los niveles de comprensión del conocimiento del que disponen y arriesgar dando oportunidades para que los alumnos planteen sus hipótesis, sus intuiciones o sus interrogantes. Todo ello atendiendo a que la escuela en tanto sistema abierto, requiere considerarlo como un recorte social que como tal es producido/reproducido por la sociedad.

Transformar el deporte implica trabajar con el deporte (o los deportes) tal como es (o como son), pues lo que el deporte es, no es más que el sentido que la sociedad le da y le ha dado a través de su historia. Ha de proponerse

“... una enseñanza de la educación física en la escuela con valor curricular y estatus pedagógico, que plantee revisar cultura e ideología en sus intersticios, a favor del sujeto y todos los sujetos, en el marco de la comprensión y resignificación de la cultura de lo corporal. En ese sentido, se requeriría no solo incluirla en la escuela, sino entenderla como un lugar privilegiado para la producción/distribución de conocimiento significativo...” (Sarni, M., Pastorino, I., 2010: 43).

Taller práctico

La jornada práctica fue pensada en términos de vivenciar tres formas diferentes de abordar el deporte: *jugar el deporte, deporte en la escuela, deporte de la escuela*, observar esas prácticas en función de una tabla de registros de observaciones para discutir posteriormente a la interna de subgrupos algunos temas y finalizar con un plenario.

Jugar el deporte

Desde esta perspectiva la propuesta buscó evidenciar que el juego predomina sobre el contenido deporte. Para ello debíamos cumplir con las siguientes dos pautas:

- destacar el sentido de la búsqueda de la diversión, por sobre las expectativas de corrección, ya fuera técnica o reglamentaria;
- prescindir de todo tipo de consignas, salvo las de orientación e implementación de la tarea.

Lo más importante debía ser jugar, experimentar placer adaptando el fútbol y el vóleibol para ese fin. Los docentes nos limitamos a explicar los juegos (su organización), a motivar a los participantes (resaltando actitudes lúdicas pero no proezas técnicas), a jugar con ellos y no hacer de jueces (no cobrar ni faltas técnicas ni de reglamento). Desde la estructura de la propuesta, se buscó presentar variaciones que produjeran aportes significativos a la hora de la reflexión, utilizándose variadas posturas metodológicas (estilos de mando directo y descubrimiento guiado), así como diferentes técnicas de enseñanza (explicación, indicación, demostración, etc.), buscando facilitar la observación y registro de la actividad en la pauta predeterminada.

La actividad se planteó en dos pequeños bloques:

Fútbol: “Vamos a jugar al fútbol”. Se propuso desde el estilo de Mando Directo y se realizaron una serie de juegos “pateando la pelota”, con la siguiente secuencia:

1. Individual: cada uno pateaba cualquiera de varias pelotas disponibles (menos que la cantidad de jugadores) y la conducía para convertir gol en cualquiera de los 6 arcos disponibles en el espacio. No existían góleros ni fuera de juego; se debía cumplir una sola norma: no repetir goles consecutivos en la misma portería.
2. En parejas: tomadas de la mano, con algunas pelotas menos, cada pareja intentaba patear pelotas a cada arco, con la misma consigna; no repetir el mismo arco.
3. Dos equipos: cada uno se ubicaba detrás de 2 porterías ubicadas en los extremos del espacio. Sus jugadores se numeraron, de forma que a la señal dictada por el profesor, los respectivos

números disputaban la pelota, intentando convertir gol en los arcos rivales. Se van agregando jugadores en cada llamado, hasta terminar con ambos equipos completos en juego.

Vóleibol: “Ahora vamos a jugar al vóleibol”. Se propuso desde el estilo de Descubrimiento Guiado, con varios momentos.

Desde la consigna: “¿Cómo se puede jugar al vóleibol sin red?”, se disparó la propuesta. Fueron surgiendo algunas ideas de parte de los participantes: usar una línea como red, por ejemplo, lo que se ensayó y claramente no resultaba muy divertido, hasta que surgió lo que se esperaba como respuesta: formar dos grupos en ronda que jugaban enfrentados. En cada uno se intentaba dar 3 toques para evitar que la pelota cayera al piso, buscando enviarla luego hacia el otro grupo.

Se fue motivando a los integrantes de ambos grupos, tratando de incentivar las respuestas más creativas y que permitieran introducir nuevas dinámicas al juego, como desplazar el grupo en el espacio para dificultar la tarea al grupo rival.

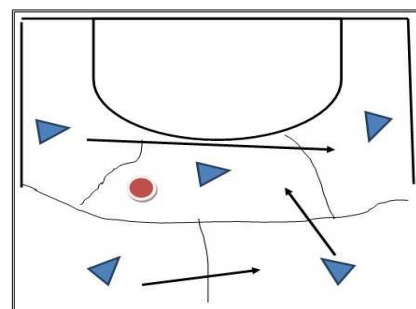
Deporte en la escuela

La propuesta de enseñanza en esta estación aborda la globalidad del deporte Handball. Como todos los deportes colectivos tiene aspectos tácticos colectivos, aspectos reglamentarios y aspectos de ejecución de sus jugadores (motrices – técnicos). Por ser un juego de destrezas abiertas, donde el jugador debe tomar permanentemente decisiones, comenzamos la entrada en calor haciendo dos *ejercicios que exigen atención dividida*:

- Seis jugadores, una pelota, pases en desplazamiento.
- Agregamos otra pelota, luego otra hasta llegar a 6 pelotas. Siempre hay que pasar la pelota a cualquier jugador que esté libre. Se puede correr con la pelota y tenerla en la mano el tiempo que sea necesario hasta ubicar a un compañero dispuesto a recibirla.

Seguidamente se jugó un partido de *Handball 5 vs. 5 + goleros* en forma libre con tres pautas: no correr con la pelota, no pisar el área marcada e intentar tirar al arco a hacer un gol. Seguidamente analizamos con todo el grupo tres aspectos: reglamentarios, motrices (pasar, recibir, tirar) y organizativos del juego colectivo (amontonarse, mal uso del espacio).

A partir del análisis propusimos el *juego de las zonas* puesto que uno de las debilidades observadas fue el mal uso del espacio (se amontonan, corren todos atrás de la pelota, etc.). Por tanto se plantea como objetivo inicial mejorar la distribución de los jugadores en la cancha; dividimos la zona en



espacios y realizamos los siguientes ejercicios:

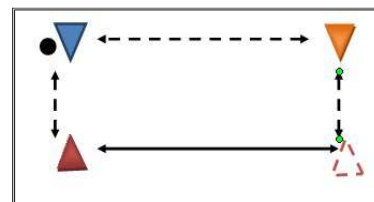
- En forma libre correr y ocupar las zonas libres (como el juego de las esquinas). El objetivo colectivo es que siempre estén todas las zonas ocupadas. Se puede trotar en el lugar.
- A una señal auditiva, detenerse donde estén. Ahí analizaremos si no hay dos jugadores en la misma zona.
- A una orden visual, detenerse cuando ven la señal. La orden la marca el docente ubicado en el arco para que se acostumbren a desplazarse con una visión del objetivo: el arco.
- Hacer lo mismo manteniendo un globo en el aire.
- Incluir una pelota y realizar pases entre ellos cambiando de posición, ocupando siempre todas las zonas.
- Pases con una pelota, cambiando de posición. A una orden visual se debe tirar al arco. El tipo de lanzamiento es en función de la ubicación. Lanzamiento en apoyo, aquellos que estén lejos del arco y lanzamiento con salto en profundidad aquellos que estén sobre el área.
- Ir agregando defensas. En principio sólo uno, hasta ponerle a cada atacante un defensa individual (que moleste).

Una vez experimentados los ejercicios se analiza lo realizado, se charla sobre qué se vio, cuáles fueron las dificultades, posibles variantes, etc. y volvemos al juego global intentando mejorar los aspectos de manejo de los espacios.

Con esta misma dinámica pasamos a *juegos con énfasis en el reglamento*: retomamos el juego de la entrada en calor, pero incluyendo menos pasos. Al detenerse con la pelota en la mano, acotar el tiempo de posesión del balón. Los pases pueden ser de cualquier manera, lo importante es que lleguen a la mano del receptor. Quien pasa deberá resolver cómo. Analizamos el ejercicio sobre qué se vio, cuáles fueron las dificultades, posibles variantes, etc. y volvemos al juego global del Handball intentando aplicar los aspectos reglamentarios incorporados.

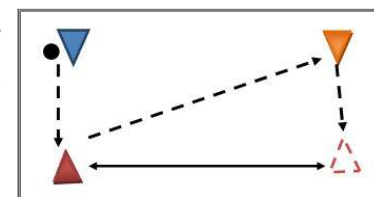
Para abordar el último aspecto, nos proponemos trabajar lo técnico con *ejercicio de pase, recepción y desplazamientos*:

- Pase ida y vuelta entre azul y rojo. Mientras rojo corre al otro lado (se pueden hacer diferente tipo de desplazamientos), azul le pasa la pelota a naranja, quien juega con pase de ida y vuelta con rojo. Se realiza una competencia entre dos tríos. Quién hace primero 10 pases.



- El pase ahora es cruzado. Insistir que no importa cómo pasen la pelota, sino que el objetivo es que llegue a destino bien y lo más rápido posible.

Una vez analizado lo realizado, volvemos al juego global intentando



mejorar los aspectos de dinámica del juego, dinámica en los pases y en los desplazamientos. En esta estación de deporte en la escuela, la metodología empleada consistió en jugar – analizar – utilizar emergentes para nuevas propuestas – y volver a jugar al Handball globalmente.

Deporte de la escuela

El deporte de la escuela buscó dar cuenta de este contenido en materia de conocimiento, redimensionándolo en su calidad de juego deportivo, o deporte jugado.

Es así que partiríamos de seleccionar un deporte particular, a fin de rastrear junto a nuestros alumnos:

- Su historia y su génesis
- Su tratamiento en términos de institución
- Sus reglamentos y las transformaciones
- Sus reglas, sus técnicas y sus tácticas
- Su impacto a nivel estético, ético y económico
- Su abordaje como producto mercantil
- Su posible reelaboración en la escuela y las diferencias estructurales de haberlas
- Sus intereses constitutivos

En suma nuestro intento fue problematizarlo en tanto conocimiento y saber político situado, dar cuenta de que este enfoque no tienen necesariamente que dejar de lado ninguno de los dos anteriores, sino más bien cambiar el sentido y de allí los enseñables y sus secuencias.

Lanzamos preguntas centrales disparadoras del análisis ¿quién ha de enseñar a problematizar los sentidos del deporte, además de jugarlo, si no lo hace el profesor en la escuela?, ¿en qué ámbito de no ser el escolar, debemos tratar al deporte en su versión de conocimiento?, ¿cómo transformar al deporte si desconocemos su complejidad?

Se presentó una posible secuencia didáctica que partió del juego del deporte (en nuestro caso el handball) tal cual se conocía. A partir de allí se propuso el rastreo de historia mundial/local, la experimentación del Balón como juego de base uruguayo (Suburú, 2007)²², y la confrontación de éste con otros de otras cuñas. Con centro en las reglas se profundizaría en la discusión entre las históricas y las modernas, el problematizar el porqué de su cambio, las repercusiones para el juego en sí mismo, y los intereses comerciales que atraviesan los cambios reglamentarios...

De esta forma el escolar podrá:

²² La historia del Balón, deporte creado por el Profesor Naturista Antonio Valeta en 1918 fue reconstruida por la Profesora Adriana Suburú, autora también de este artículo. La publicación de su investigación en el año 2007 permitió que este deporte uruguayo fuera reconocido como uno de los antecedentes del handball moderno.

- jugarlo tal como fue y como es, con técnicas, tácticas y reglamentos,
- discutirlo atendiendo al contexto histórico y político,
- comprenderlo en forma situada, con sus problemáticas e intereses, y eventualmente de definir hacerlo,
- modificarlo/transformarlo sabiendo claro está que esa transformación lo afecta según un nuevo sentido surgido de la sociogénesis mediada por aquel saber.

A modo de cierre

El documento que hemos elaborado ha intentado problematizar la relación generalmente naturalizada²³ respecto al deporte, y respecto a éste integrado *infaliblemente* al curriculum escolar (PEIP). En primer término se reconoció en su historicidad, complejidad y subjetividad. En segundo lugar se revisaron algunos de sus tratamientos cotidianos en la escuela: sus haceres, sus saberes y los equilibrios que van sucediéndose y abriéndose paso en sus intervenciones. Finalmente se planteó la acción dialéctica entre los recortes curriculares y la construcción de alguna mirada de la educación física en la escuela (y no otra).

Apelamos a considerar firmemente la acción de la agencia, la acción de los sujetos como aquellas acciones intencionales que tensionan las estructuras dadas, esto es, las formas evidentes de ver y hacer deporte. Que el docente asuma su acción didáctica (su imprescindible lugar en torno al saber y su enseñanza) y su autonomía relativa (su posibilidad de transformación) es central; es a nuestro criterio la condición imprescindible para la transformación de la educación física de/en la escuela.

En ese sentido el desnaturalizar al deporte (a la educación física en sentido amplio) decantará de ese nuevo rol de actor intencional del sistema didáctico. Ese paso *implica* a quien lo enseña. Él (o ella) comenzará a tensionar/reconstruir en todo caso una nueva naturalidad: ahondará en sus supuestos, valorará sus sentidos, reflexionará sobre sus adaptaciones y justificará sus recortes. Explicará los énfasis que realiza al pensarlo y para enseñarlo, considerando que ello se produce en el ámbito social/escolar pudiendo dar cuenta de las diferencias con otros ámbitos sociales, los propiamente lúdicos o los estrictamente deportivos.

²³ Decimos naturalizada, enfatizando su poca o nula discusión, cuestión que se asume entonces como algo que es y siempre fue así, sin necesidad de revisión; como tal se perpetúa de la misma forma dada, aunque profundamente axiológica política.

Jugar al deporte, hacer deporte o enseñar el deporte de la escuela, serán entonces posturas esencialmente diferentes en cuanto a sus lógicas aunque probablemente integradas en cuanto a algunas de sus prácticas. La discusión ha de focalizarse en asumir al deporte escolar *también como objeto de enseñanza* (como saber a enseñar), sin dejar de lado que es objeto de prácticas y de juego, asunto que en ese caso aportará a su redimensión y valor curricular.

Referencias bibliográficas

AA. VV. (1993). Materiales sobre Sociología del Deporte. Madrid: La Piqueta.

Aisenstein, A. (1995). El modelo didáctico en la educación física. Entre la escuela y la formación docente. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Chevallard, I. (1991). La transposición didáctica. Del saber sabio al saber enseñado. Buenos Aires: Aique.

Giménez Fuentes-Guerra, F. (2007). El deporte en el marco de la educación física. Sevilla: Wanceulen.

Hernández Mendo, A. (1999). Acerca del término deporte. En Revista Digital Efdeportes, Buenos Aires, Año 4, Nro. 17, diciembre 1999. Disponible en:

<http://www.efdeportes.com/efd17/deporte.htm> Acceso: 4/4/15.

López Frías, F. (2011). Filosofía del Deporte: origen y desarrollo. En Dilemata, Año II, Nro. 5, p.p. 1-19, 2011. Disponible en: <http://uv.academia.edu/FranciscoJavierLopezFrias/Papers/1154892/>

Acceso: 4/04/15.

López Frías, J. (2014). La filosofía del deporte actual: paradigmas y corrientes principales. Roma: Quapeg.

Mandell, R. (2000). Las primeras Olimpiadas Modernas: Atenas 1896. Barcelona: Bellaterra.

Pérez Triviño, J.L. (2011). “La Filosofía del deporte: temas y debates”. En: Dilemata, Año II, Nro. 5, p.p. 73-98, 2011. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/download/articulo/3857980.pdf> Acceso:

4/04/15.

Programa de Educación Inicial y Primaria. (2008). Administración Nacional de Educación Pública. Consejo de Educación Primaria.

Rodríguez López, J. (1998). Deporte y Ciencia: Teoría de la actividad física. Barcelona: Inde.

Rozengardt, R. (Coord.). (2006). Apuntes de Historia para profesores de Educación Física. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Rozengardt, R. (2011). Una mirada pedagógica al deporte. En Revista Digital Efdeportes.com,

Buenos Aires, Año 15, Nro. 154, marzo de 2011. Disponible en:

<http://www.efdeportes.com/efd154/una-mirada-pedagogica-al-deporte.htm> Acceso: 10/10/14.

Sarni, M., Pastorino, I. (2010). ¿Qué deporte en la escuela? En: Revista Universitaria Asociación de la Educación Física y el Deporte, Año 3, Nro. 3, Instituto Universitario Asociación Cristiana de Jóvenes, Uruguay. ISSN: 1688-4949, p.p..41-48.

Suburú, A. (2007). Historia del Balón. Deporte Nacional Uruguayo. Montevideo: Tradinco.

Velázquez Buendía, R. (2001). El deporte moderno. Consideraciones acerca de su génesis y de la evolución de su significado y funciones sociales. En Revista Digital Efdeportes.com, Buenos Aires, Año 7, Nro. 36, mayo 2001. Disponible en: <http://www.efdeportes.com/efd36/deporte.htm> Acceso: 4/04/15.